

LA MISIÓN DE SAN JUAN BAUTISTA. COTEJO DE FUENTES*

Ana María Rosso

Hemos encarado el estudio de la Misión de San Juan Bautista cotejando elementos de diversa índole:

a) fuentes o documentos genuinos: el Inventario de 1768, fecha de la expulsión de los jesuitas, al que llamaremos A, otro casi igual sin fecha pero con el N° 16, el B y un tercero de 1784, el C;

b) publicaciones de otras fuentes en diversos autores: Inventario de Brabo de 1872, plano de Simancas de 1755, planos del Ingeniero de las Partidas Demarcadoras de Límites del mismo siglo y un tercero del siglo XIX publicado por el P. Furlong, etcétera,

c) comentarios de la época: las obras del Padre Sepp especialmente *Relación de viaje a las Misiones Jesuíticas* publicado en 1696, dos años después que se funda la Misión, y *Continuación de las labores apostólicas*, aparecido en 1709 y cinco cartas donde relata la fundación y funcionamiento de la Misión y

d) todo el bagaje bibliográfico que hemos podido recopilar sobre el tema.

Debo confesar que esta visión tan amplia y compleja no ha dado los frutos esperados y, en cierto sentido, ha sido un poco desilusionante por las contradicciones y la falta de unanimidad de criterios entre las fuentes. Aún las casi contemporáneas se contradicen entre sí o muestran sólo aspectos parciales, lo que impide dilucidar si en realidad completan o desmienten los datos entre una y otra, dando la impresión de un cuadro confuso y poco global. Las restantes no mejoran la visión y nos inducen a pensar en la falibilidad de los documentos escritos.

También entre un informe y otro, en el lapso de veinte años, todo ha cambiado, a veces reciclando las áreas y otras mostrando procesos de desintegración que nos mantienen asombrados. En este contexto creemos que la semiótica de principios de siglo dió un paso positivo al desconfiar de las fuentes escritas, siempre parciales y tendenciosas, aunque los historiadores queden un poco indefensos frente a la cantidad de datos que deben procesar. Llegar a la verdad de los hechos requiere un lento proceso de depuración y recto criterio, sometiendo a juicio crítico las fuentes, proceso difícil de lograr debido a nuestras propias falencias humanas.

Pero, sin embargo, nuestro estudio sobre el tema será realmente provechoso pues nos ayudará a tener una idea aproximada de la organización general de las reducciones, de la mentalidad con que se manejaban los respectivos actores y de los valores que ambos grupos ponían en juego.

Nos parece importante interpretar y contrastar las evidencias históricas para oponerlas a las pautas generales y al cambio de estructuras edilicias y ambientales que se desprenden de los inventarios consultados.

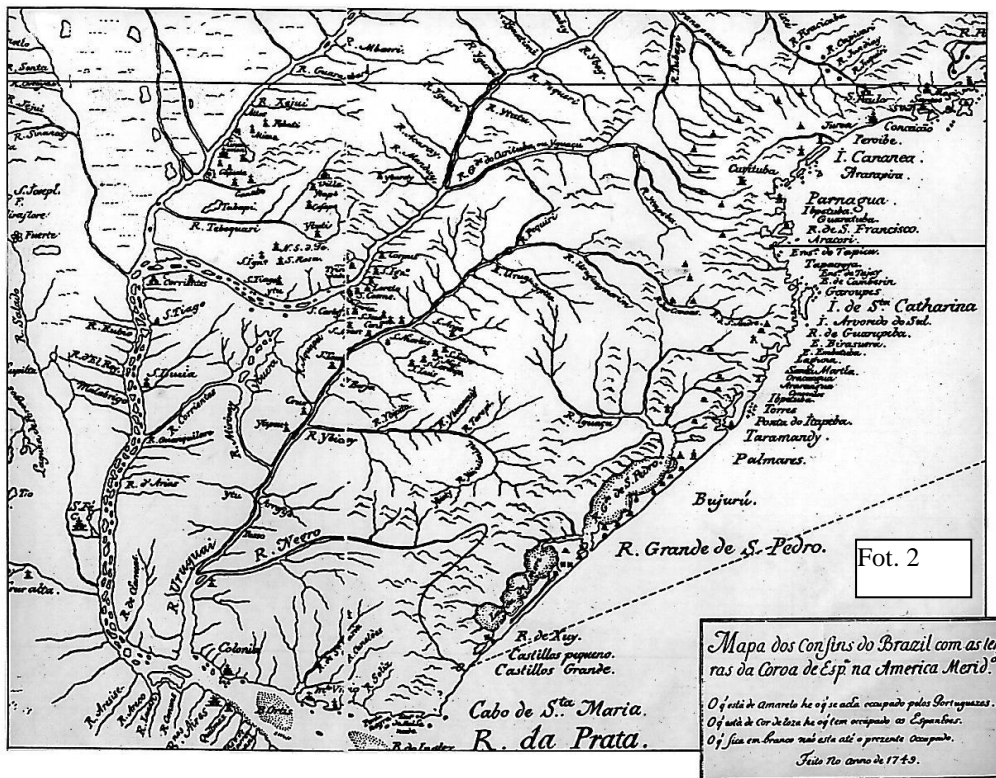


Debemos hacer notar que el Padre Sepp, (Fotografía N° 1) fundador de este pueblo y nuestro referente principal, no sólo fundó sino que permaneció unos quince años al frente de esta comunidad. Una rara excepción ya que se consideraba beneficioso cambiar al misionero conductor y, según órdenes expresas del General de la Compañía dictadas en 1735 ningún cura podía permanecer más de cinco años al frente de un mismo pueblo. Invalorable aporte el del Padre Sepp, aunque a veces resulte tendencioso, pues, como veremos, sus obras históricas son de ineludible consulta al explicitar la vida, obra y funcionamiento de una Misión.

Presentación general del contexto de las Misiones Jesuíticas

Las llamadas Misiones Jesuíticas del Paraguay estaban compuestas por treinta pueblos dispersos ubicados en “regiones aún no conquistadas, como el Paraná (1609-22) y Uruguay (1619-29), el Guayrá (1610-30), el Iguazú y Acaray (1619), el Itatín (1631-34) y las serranías del Tapé (1631-36)”¹. El Tapé corresponde al sur del Brasil, hoy provincia de Rio Grande do Sur, donde se funda casi en último término San Juan Bautista el 13 de septiembre de 1697 por desdoblamiento del superpoblado San Miguel. Uno de los más antiguos fue San Ignacio Guazú, que data de 1609. Los restantes ocupaban el norte del Paraguay y las provincias argentinas de Misiones y Corrientes. Los misioneros jesuitas descartan la idea primitiva de evangelización franciscana: predicar y bautizar temporariamente en zonas indígenas del Perú, retornando luego al colegio o residencia respectiva para educar a los “selectos” hijos de los caciques. Este esquema cambia cuando en 1576, a pedido del Virrey Toledo, la Compañía hace su primera experiencia en la reducción de Juli, a orillas del lago Titicaca. Conviven en verdaderos pueblos urbanos con parcialidades o comunidades indígenas para solucionar el problema de la mita o reclutamiento temporal de mano de obra local.

Luego de esta prueba instalan los treinta pueblos misioneros, que son atacados entre 1609 y 1635 por los *bandeirantes*, mestizos de portugueses e indios que buscaban esclavos. En 1638 los permanentes traslados y las batidas de los paulistas terminan en un gran éxodo. Pero en 1641 se obtiene una victoria definitiva sobre los mamelucos en la batalla del río Mboraré al formar un ejército indígena propio, apoyado por fuerzas paraguayas y argentinas.



¹ Mader, E., *Crónica de los pueblos de indios en el Río de la Plata*, p. 7

Cuando se concentran para facilitar su defensa se logra finalmente la instalación definitiva de los quince pueblos en Argentina, ocho en Paraguay y siete en Brasil (Fotografía N° 2). San Juan Bautista integraba estos “sete povos” que deben ser entregados a cambio de la Colonia del Sacramento, pues alrededor de 1750 Carlos III firma un Tratado de Permuta con la corona de Portugal. Una vez adjudicado el territorio a Portugal, su población compuesta de 30.000 almas iba a ser trasladada a otras regiones. La medida provoca un levantamiento indígena que culmina en 1756 con el desastre de Cabayté, seguido de horribles matanzas. Convenida la línea de demarcación ésta pasaba por las fuentes del Ibicuy, emplazamiento de San Miguel que no se asigna a ninguna de las dos coronas. En 1758, sin estar resuelto el problema, el Virrey Ceballos, para dilatar la entrega, permite la reedificación definitiva de este pueblo, acentuando así la presencia española en el lugar². Posteriormente se busca anular el Tratado de Permuta pues socavaba la soberanía y la dignidad de los españoles. El 16 de septiembre de ese mismo año el Rey de España lo declara nulo y cancela toda nueva tratativa. Tales contradicciones asombran a los pobres indios, atormentados, esclavizados y sacrificados, quienes finalmente regresan a sus comunidades, luego que sus pueblos, sus estancias y sus haciendas fueran aniquilados. Las bajas en San Juan fueron notables y el número de habitantes se reduce a la tercera parte, de 2.371 en 1750 pasa a 800 en 1762³. Quizás este deterioro se manifieste en la contradicción de las diversas fuentes.

Completada la visión histórica, veremos que la planificación económica de cada pueblo, “llevó a definir características de producción específicas de acuerdo a las potencialidades del asentamiento y la disponibilidad de tierras y recursos naturales”⁴, aunque la tendencia general era respetar las formas de vida indígena. Así algunos fueron ganaderos, otros privilegiaban la producción yerbatera o del algodón y otros contaban con talleres artesanales especializados, “como los retablistas, toneleros, plateros, etc.”⁵. Se implanta el sistema de trueque y se logra así un desarrollo armónico de cada núcleo cuyos habitantes superaban en número a las ciudades más importantes de la región. La complementación era tanto económica como organizativa. Administrados en los casos óptimos sólo por dos religiosos y un lego, su organización era excepcional pues lograba la incorporación sociocultural, con un buen sistema basado en la ductilidad del indígena.

Características de la población aborígen en suelo brasileño

El grupo de los tupí o guaraníes de estas zonas era relativamente dócil pero les resultó difícil adaptarse a esta vida doctrinal de trabajo estrictamente reglamentado. Para obtener la autonomía del poblado y a la vez responder a las exigencias del canon tributario real en dinero, se reemplaza el sistema de mita o encomienda, que implicaba el alejamiento temporario masculino, por una organización con “división del trabajo, control de los medios de producción, planificación del uso del suelo y estructura de los asentamientos urbanos y territoriales”⁶.

² **Barba E.**, *Don Pedro de Cevallos*. La Plata, Biblioteca de Humanidades, 1937, p. 76.

³ No sabemos con exactitud cuál era la población de San Juan Bautista en estos años pues el **P. Furlong** se contradice en su libro *Misiones y sus pueblos guaraníes*. En la p. 674 en un cuadro referente a los movimientos poblacionales de los Siete Pueblos dice que en 1751 había en San Juan 3.560 habitantes y que regresa la mitad luego de las disputas por el Tratado de Permuta. Calcula la cifra en 800 hab., dato que nos parece realmente desconcertante. Refiriéndose a la evolución histórica de San Juan dice, en la p. 45: “Sólo en sus postrimerías fue San Juan un pueblo numeroso. En 1698 tenía 2.832 almas, 3.360 en 1707, 2.371 en 1750 y 4.106 en 1768. Años más tarde en 1784, sólo contaba con 2.388”. Como vemos sólo en un año, 1750 a 51 la población crece más de 1.200 almas lo que nos parece un error. El P.Sepp, a su vez, habla de trasladar 5.000 personas. Ante estas fluctuaciones hemos optado por las cifras que nos parecen más convincentes.

⁴ **Gutierrez, R.**, *As Missoes Jesuíticas dos Guaranis*. Brasil, Unesco, 1987, p. 15.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibidem*.

En Brasil hubo una numerosa población mestiza porque la colonización portuguesa se realizó sin discriminaciones. “Las mujeres andan desnudas y no saben negarse a ninguno”⁷ dice el Padre Anchieta, jesuita que llega en 1552. Para Gilberto Freyre, antropólogo brasileño, en un principio la captación se realiza a través de las mujeres y los niños⁸. Ellas trabajan más que los hombres, en la organización doméstica, la fabricación de cerámica y aún en los sembrados⁹. “En la organización agraria [...] fue mayor la contribución social y económica de la mujer que del hombre”¹⁰, encargado de la fabricación de arcos y flechas y de instrumentos musicales. No se pudo “incorporarlos a la nueva técnica de explotación económica y del nuevo régimen de vida social”¹¹ porque se retrajeron. Así los mestizos o bandeirantes recibían apoyo masculino de las diversas tribus tupíes quienes menospreciaban el trabajo campesino y penetraban en los sertones como guías, canoneros, guerreros, cazadores y pescadores. Jamás se encargaron de la cosecha pero sí de la *covaira* o roza de campos. “Su cultura era nómada [...] y las tribus menos atrasadas (cultivaban), mandioca, ñame, maíz, zapallo, maní, faena despreciada por los hombres, cazadores y guerreros, y realizada por las mujeres”¹².

Al respecto nos dice el Padre Sepp:

Siendo tan fértil el suelo, no se les ocurría a estos indios, por flojos, el cultivarlo, sino, como en todo lo demás, se les había de obligar a ello, amenazándoles con darles azotes”¹³, “lo dicho sobre la labranza de la tierra vale también para la cosecha del maíz, y a todo esto hay que instigarlos de palabra y hasta con el azote [...], de suerte que la persona así castigada jamás se queje ni dé la menor señal de impaciencia.”¹⁴

Los indígenas carecían de herramientas y los segadores que van al trabajo llevan huesos en sus manos, costillas de vaca y bueyes, que les sirven de guadañas y hoces para cortar cada clase de cereales, centeno, trigo y avena.. No disponen de agujas para remendar sus andrajos [...] deben fabricarse agujas de madera. (El indio) corta [...] no con un cuchillo de hierro o acero sino con una una caña de las Indias que suele partir y afilar con sus dientes agudos [...].¹⁵

Según Hans Staden, un cronista de 1557, los tupíes del Brasil vivían en aldeas o *tavá* de doscientas personas con tres, cuatro u ocho casas alargadas comunales o *malocas*, que albergaban una familia extensa. “Las viviendas se agrupaban en torno a un espacio libre o plaza, y el conjunto se defendía con estacadas o fosos”¹⁶.

Acostumbraban andar desnudos y los padres misioneros los obligaron a vestirse a la europea, costumbre perjudicial ya que “su uso forzado (tuvo) una influencia no pequeña en el desarrollo de las enfermedades de la piel y de los pulmones”¹⁷, según comentan los modernos higienistas. Perdieron de este modo los hábitos de aseo y baño diario, pues los vestidos no eran sustituibles. Fray Andrés Thévet dice “que los europeos encontraron mayores resistencias a la imposición del vestuario moralizador (en las mujeres), para ellas antihigiénico”¹⁸.

⁷ Freyre, G., *Casa-grande y senzala*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1977, p. 111

⁸ *Ibidem*, p. 128.

⁹ *Ibidem*, p. 129.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*, p. 133.

¹³ Furlong, G., *Antonio Sepp y su gobierno temporal*. Buenos Aires, Theoria, 1962, p. 30.

¹⁴ *Ibidem*, p. 31.

¹⁵ Sepp, A., *Continuación de las labores apostólicas*, Bs.As., Eudeba, pp. 239-40.

¹⁶ Tomado de E. Mader, Op. Cit., p. 7.

¹⁷ Freyre, G., Op. Cit., p. 125.

¹⁸ *Ibidem*, p. 127, tomado de Les singularités de la France Antarctique (1558)

El niño o *curumí* estaba sujeto a numerosas supersticiones: para alejar el mal de ojo o los espíritus malignos, sus padres los desfiguraban con pinturas o colgantes para tornarlos repulsivos. El color rojo de *urucú* tenía profundos simbolismos, alejaba a los malos espíritus y era el color erótico de la seducción. El color de la sangre era “místicamente prestigioso entre pueblos todavía entregados a la caza y la guerra permanente”¹⁹.

“El niño crecía libre de castigos corporales y de disciplina”²⁰ pero estaba sujeto a ritos y pruebas de iniciación. Los jesuitas conservaron sus danzas con máscaras de animales demoníacos que representaban al *Jurupary* o diablo, ridiculizándolo como figura cómica, para atraerlos al cristianismo. Los niños en cambio les enseñaron la lengua tupí-guaraní, siendo a la vez maestros y discípulos. Internados en los colegios jesuitas se dispersaban a la noche difundiendo lo aprendido en sus casas y servían de invalorable intermediarios. Según el P. Sepp “Los niños pequeños superan en mucho el amor y el respeto que nos demuestran los adultos”. “A menudo se reúnen en mi patio, [...], en el mayor silencio, solamente porque [...] me quieren ver [...]”.²¹

En los primeros tiempos la mortalidad infantil se acentuó dentro de la misión por las epidemias de viruela y otras enfermedades traídas por los extranjeros, cosa que no sucedía entre los que vivían libres. Los misioneros los consideraron como ángeles inocentes que iban al cielo y el cuerpo yacente se adornaba y embellecía con guirnaldas y flores. Para el P. Sepp, sin embargo no existía esta influencia perniciosa del europeo. “Las epidemias son desconocidas aquí. Sólo una clase de peste suele reinar [...] la fiebre variólica [...]”.²²

Según Freyre el indígena se avenía mejor al ideal franciscano, por lo menos en teoría, “enemigo del intelectualismo y del mercantilismo, lírico en su simplicidad, amigo de las artes manuales y de las pequeñas industrias, y casi animista y totemista en su relación con la naturaleza, con la vida animal y vegetal”.²³ También Gabriel Soares de Souza, cronista eficaz para los rudimentos de la psicología tupí, autor del *Tratado descriptivo do Brasil en 1587*, opinaba que los tupinambás, como los franciscanos, poseían todo en común.

Breve reseña de la vida y obra del Padre Sepp

Antonio Sepp Seppenburg Zu Salegg nace en Kaltern, localidad del Tirol, de una familia noble, el 22 de noviembre de 1655. Va a Viena e integra el cuerpo de niños cantores de la Corte Imperial. Allí debe haber cultivado su voz, “estudiando la técnica de los instrumentos más diferentes: viola, tiorba, flauta, trompeta, chirimía, órgano, clavicordio, etc.”²⁴ y toca dignamente numerosos instrumentos musicales. En la Inglaterra de Carlos II Estuardo donde imperaba el hedonismo desiste de su carrera artística y suprime luego los agregados honoríficos quedándose sólo con Sepp.

A los 19 años decide ingresar a la Compañía de Jesús y en el Colegio Convictorio cultiva la música sacra y estudia retórica, lógica, metafísica y teología. En 1679 solicita ir a las misiones de América. Este sueño sólo se concretó luego de varios años. En 1682 insiste y en 1687, con 27 años, ordenado diácono y consagrado sacerdote en Ausburgo, recibe una respuesta favorable. Viaja a Génova para reunirse con su amigo, el P. Anton Boehm, compañero en la aventura americana. Antes de partir hacia Cádiz, el 11 de septiembre de 1689, renueva sus votos y llegó a ser coadjutor *spiritualis*²⁵, aunque más tarde renunciará a la profesión solemne. Esperando la salida permanece durante diecisiete meses en Sevilla.

Luego de un largo y penoso viaje descansan un mes en el Colegio de Buenos Aires y se dirigen a la reducción de Yapeyú. Mientras su amigo Boehm es destinado a San Miguel, él permanece allí durante tres años y recién a fines de 1693 parte hacia el norte a Nuestra Señora

¹⁹ *Ibidem*, p.122

²⁰ *Ibidem*, p.143.

²¹ **Sepp, A.**, *Relación de viaje a las misiones jesuíticas*, Buenos Aires, Eudeba, 1971, p 222.

²² *Ibidem*, p. 195.

²³ **Freyre, A.**, *Op. Cit.*, p. 154.

²⁴ **Sepp, A.**, *Relación de viaje.....*, p. 13.

²⁵ *Ibidem*, p. 32.

de Fe. En 1695 una peste despiadada que duró hasta el 1700 desbastó una a una las restantes reducciones. Su salud se debilita y sus superiores lo envían a reponerse a San Javier. Pocos meses después, en 1698 funda el pueblo de San Juan donde permanece hasta 1713, pero debe alejarse por calumnias de indios. Vuelve luego a San Javier y en 1714 va como cura párroco al pueblo de La Cruz hasta 1730, manteniendo su espíritu jovial a pesar de sus 75 años. Trasladado a la reducción de San José, al sur de Candelaria, muere el 13 de enero de 1733.

Cuenta las tareas de traslado e instalación de San Juan Bautista en dos obras amenas, escritas a la vez en alemán y latín, y cinco cartas a su hermano Gabriel, documentos insoslayables respecto a la evangelización. *Relación de viaje a las Misiones Jesuíticas y Continuación de las labores apostólicas*.

Esquema urbanístico de las Misiones y de San Juan Bautista

Tomás Moro y otros ideólogos hacia 1516, gracias al impacto del descubrimiento y colonización de América, soñaban con un cambio radical de la sociedad europea. Proponen entonces esquemas ciudadanos utópicos, de difícil realización en sus países de origen, basados en ideales comunitarios y un orden constructivo racional. Los misioneros plasmarán estas utopías renacentistas por las condiciones ideales del nuevo continente: grandes extensiones de terreno virgen, poblaciones de indios en estado tribal y una ciudad de Dios, perfecta en lo moral, como propiciaba San Agustín. Además, imponen la estructura ideal de tratadistas como Alberti y Serlio, trazado rectilíneo de las calles, disposición en damero, convergencia en una plaza central, centro cívico y religioso. Ya las primeras ciudades americanas de los conquistadores nacen con rigor geométrico pero con planos sencillos y prácticos, trazados a cordel. En 1573, Felipe II dicta en las Leyes de Indias la primera legislación urbanística conocida, vivificando las ideas renacentistas y vitrubianas con la experiencia práctica anterior y la tradición estructural cívico militar. Se impone entonces el plano regular ajedrezado, dividido en plazas, calles y solares a cordel y regla. Desde la plaza Mayor parten las calles hacia puertas y caminos principales. Pero muchas veces esta rígida cuadrícula no se adaptaba a las irregularidades del terreno americano.²⁶

Los emplazamientos jesuitas reflejarán estas ideas y en la fundación de San Juan Bautista el lugar se elige según los postulados de las Ordenanzas de Poblamiento²⁷: selección cuidadosa del terreno, cuencas fluviales, puntos altos de clima benigno con fácil acceso, defensa y seguridad, disponibilidad de recursos para la construcción de las viviendas, buen clima y abastecimiento de agua.

“[...] descubrimos [...] una vasta y hermosa campiña, completamente plana [...] llegamos a la puesta del sol a una colina [...] poblada de bosques [...]. La madera es un requisito indispensable para la fundación [...] todos los arquitectos europeos toman este factor en cuenta²⁸. Y no nos falta el agua [...] en cuatro arroyos cristalinos que no se secan nunca [...] tan refrescante [...] que invita a bañarse”.²⁹

Este lugar excelente por su altura y situación geográfica, situado en las sierras del Urubucará sobre el arroyo Ibacuá, afluente del Ijui estaba a cuatro leguas de San Miguel. El 14 de septiembre de 1697, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, “[...] subimos a la cima de la colina. Ahí erigí [...] el glorioso estandarte y trofeo de la Santa Cruz, como signo y

²⁶ **Checa y Goitia, F.**, *Breve Historia del Urbanismo*. Madrid, Alianza, 1986, pp.126 y sig.

²⁷ **Gutierrez, R.**, *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica*. Madrid, Manuales Arte Cátedra, 1983, p.

77

²⁸ **Sepp, A.**, *Continuación de las...*, pp. 193-4.

²⁹ *Ibidem*, pp. 203-4.

comprobación de nuestra toma de posesión de esta comarca con todos sus bosques, ríos y campos”.³⁰

En lo urbanístico y arquitectónico las construcciones precarias de barro y paja, como existían también entonces en la aldea de Buenos Aires, son morada provisoria para misioneros y aborígenes y se mantienen hasta establecer las pautas de trabajo para la alimentación y el sustento. “Se trataba de conducir de cuatro a cinco mil personas a un campo raso, edificar cabañas para todos y barbechar tierras incultas para sacar de ellas el necesario alimento”.³¹ La choza del P. Sepp con puerta, paredes y techo de paja era a la vez refectorio, dormitorio y gallinero. La primera capilla tejida con cañas tacuaras, era tan pequeña que los domingos se debía officiar la misa al aire libre con una estricta separación de sexos. De San Miguel se trae un altar portátil con cálices e implementos, objeto que se menciona en los inventarios A y B.

Contra la opinión de Freyre los hombres juegan un papel preponderante, ya sean caciques, curacas o simplemente cabezas de familia,

“Montamos todos caballos ricamente ataviados, los más nobles caciques de las familias más antiguas con el bastón de mando en las manos. El corregidor [...] también (lo tenía)”³², “[...] resolví asignar a cada cacique los campos y pastos que corresponden al número de sus familiares y vasallos, así que nadie les puede disputar sus derechos”³³.

Comenzaron los caciques con la repartición de las tierras y “[...] se fijaron los límites y se colocaron los mojones de los lotes correspondientes a cada familia, sin discusiones y de común acuerdo”.³⁴ Como vemos se siguen normas estrictas en la repartición de las tierras implantando una economía mixta. Las propias o *Abambaé* son para la subsistencia de cada unidad familiar y las comunes o *Tupambaé* son trabajadas por el conjunto.

Edificadas las casas y la iglesia se trasladan allí las mujeres y los niños, que esperaban en San Miguel.

“Ya hacía un año que había trasladado a los hombres solteros y a los casados que fueran capaces de trabajar [...] los indios acabaron de recoger las mieses, obteniendo un rendimiento céntuplo de sus siembras [...] y yo estaba bien abastecido de víveres para alimentar a las madres y sus numerosos hijos”.³⁵

El arribo se torna elocuente: “Era un espectáculo ver a tan gran multitud de indias caminar por los campos, las mujeres se habían cargado con sus niños, llevaban a uno en los brazos, a otro en la espalda, al tercero de la mano; los que eran casi adultos fueron cargados de ollas y calabazas[...]”.³⁶

Los planos de San Juan Bautista

Los inventarios consultados no nos informan sobre la estructura del pueblo, a diferencia del de Loreto y Santa María que siguen un criterio arquitectónico invaluable en su descripción, quizás porque nuestro firmante carezca de conocimientos artísticos o de interés. Para conocerla nos basamos en los planos que se conservan y en los relatos de su fundador.

³⁰ *Ibidem*, p. 195.

³¹ **Furlong, G.**, *Antonio Sepp y...*, p. 42.

³² **Sepp, A.**, *Continuación de las...*, p. 193.

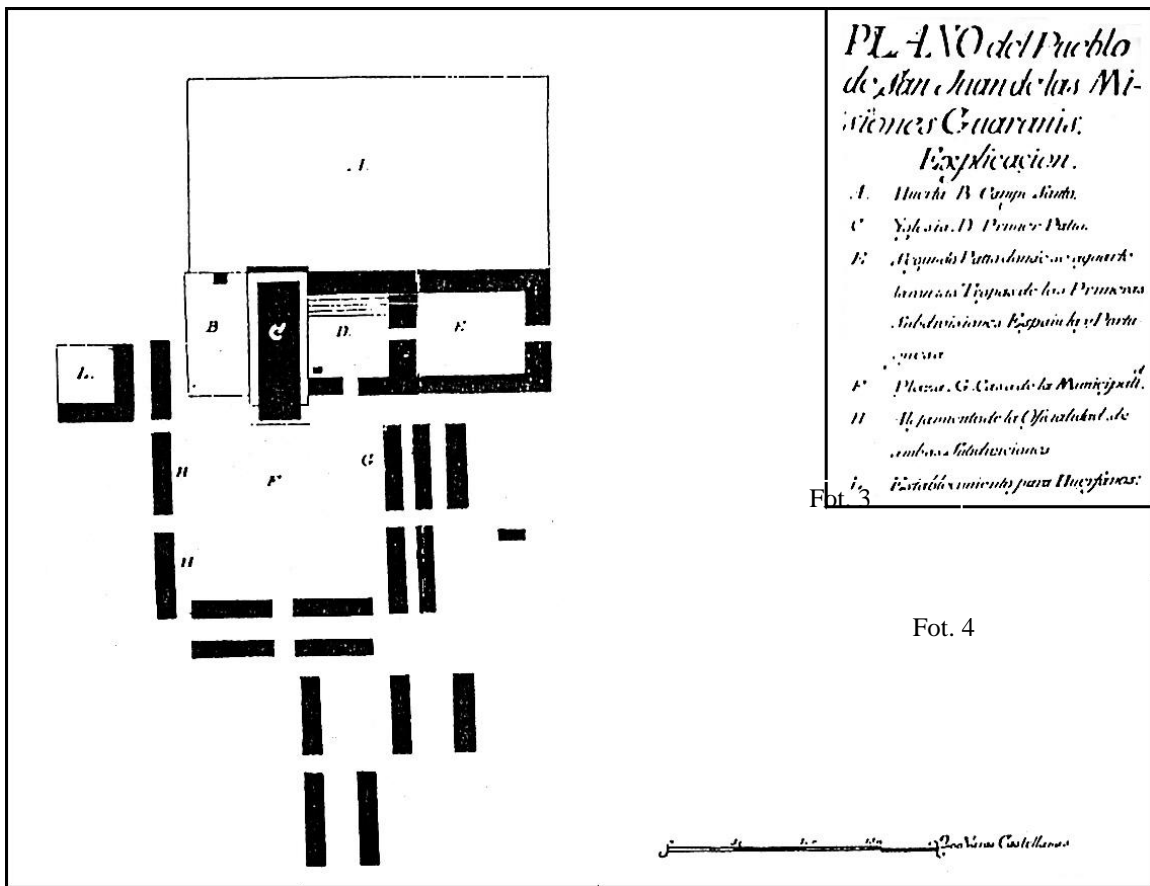
³³ *Ibidem*, p. 204.

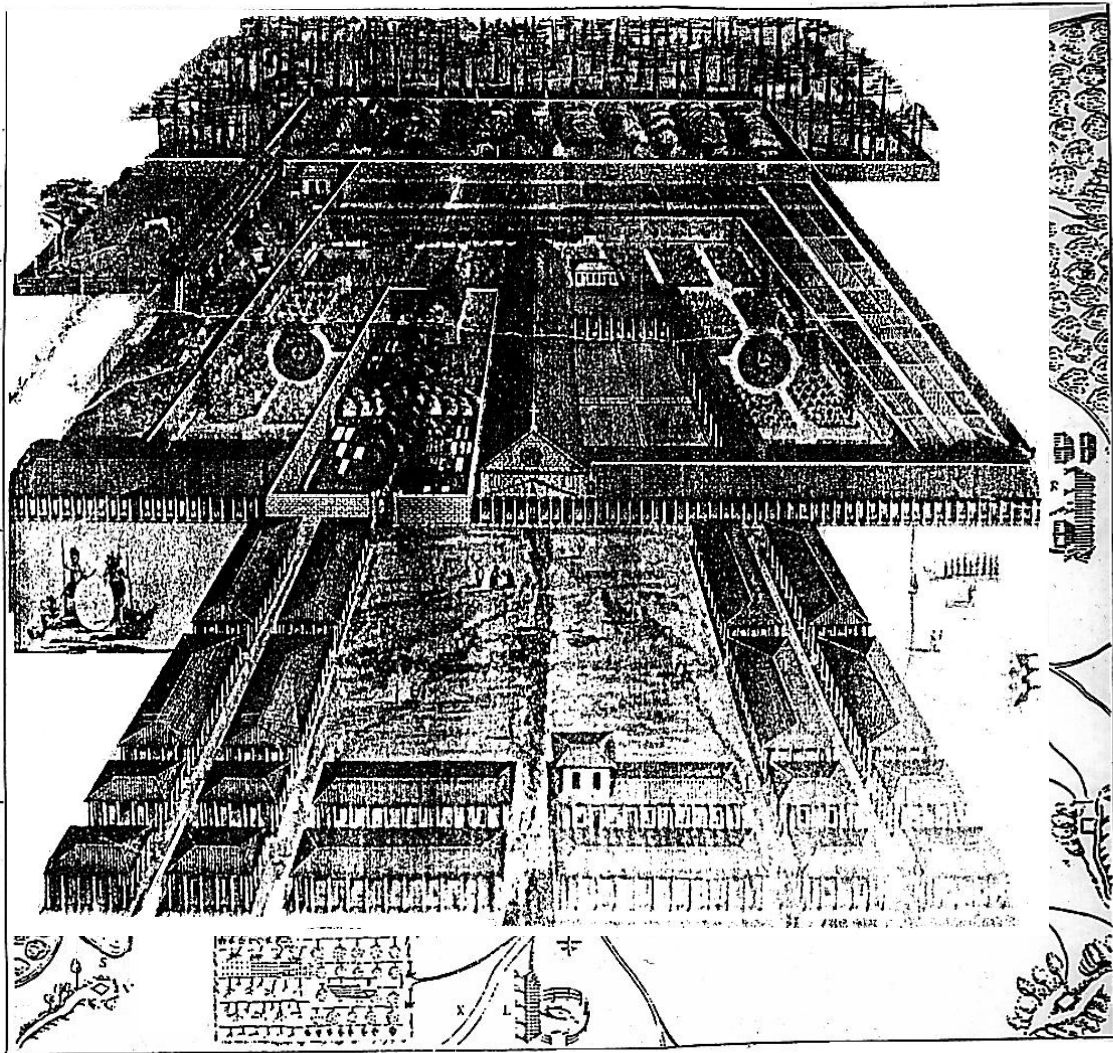
³⁴ *Ibidem*, p. 207.

³⁵ *Ibidem*, p. 249.

³⁶ *Ibidem*, p. 252.

De los planos existentes el que más se ajusta a la descripción del P. Sepp es el del Archivo de Simancas (Fotografía N° 3), España, de 1755, un grabado en cobre de ejecución ingenua y desproporcionada. El segundo, relevado a fines de ese siglo por José María Cabrer, ingeniero militar de las Partidas Demarcadoras de Límite parece un bosquejo incompleto y sucinto con su núcleo invertido y las manzanas reducidas (Fotografía N° 4). La explicación de tal desbastadura, que considero irreal, quizás se deba a la decadencia de los pueblos, la escasez de población y el descuido de los edificios ocurrido a raíz del Tratado de Permuta o al acuartelamiento de las tropas portuguesas y españolas y de los oficiales de las Partidas Demarcadoras. El tercero probablemente del siglo XIX y publicado por Furlong tiene el nombre de la misión en una cartela (Fotografía N° 5). Denota demasiado cuidado para corresponder a un período de decadencia y tiene diferencias importantes con el de Simancas: un sólo patio, el templo sin torre, etc. Sería una planta idealizada, más tipológica que real.





Continuando con el de Simancas vemos que la gran plaza se ubica en el centro dando al conjunto un carácter religioso y sacro. De 400 pies de ancho y 500 de largo, su eje se centra en la Iglesia, teniendo a sus lados el Colegio con sus claustros y el cementerio. El misionero se aloja en medio de sus neófitos

“Quería trazar mi pueblo metódicamente, según las reglas del urbanismo. La primera condición con la cual debía cumplir fue la medición y el amojonamiento de los terrenos para la construcción de las casas con el cordel del agrimensor. Tuve que asignar a cada grupo de casas el mismo número de pies a lo largo y a lo ancho [...] En el centro debía alinear la plaza, dominada por la iglesia y la casa del párroco. De aquí debían salir todas las calles, siempre equidistantes una de la otra. De la Plaza salen las cuatro calles principales, construidas en forma de cruz [...] y llevan al campo en todas direcciones”.³⁷

Los esquemas racionalistas se alteran con ciertos conceptos barrocos de la Contrarreforma y la visión sacra de lo urbano desecha las propuestas radiales o focales. El modelo o plano tipo de ciudad misional, en la segunda mitad del siglo XVII, impone la

³⁷ *Ibidem*, pp. 223-24.

teatralización del espacio con la Iglesia como telón de fondo eminentemente cristiano, para la celebración de fiestas y rituales. Sigue un Plan General Urbano³⁸ único alternativo al de las Leyes de Indias. En este entorno prevalece un carácter religioso, propicio para la población recién evangelizada. La plaza, con cuatro grandes cruces en las esquinas, está preparada para los “regocijos”, realizados de noche con cabalgatas, desfiles y procesiones.

Los jinetes y danzantes lucen sus vestidos de gala, enumerados en nuestros inventarios como casacas de persiana medianas y chicas y otras doce medianas de seda y un jubón para los danzantes. También hay gorros y sombreros, aunque en menor cantidad, pero figuran elementos que no se repiten en otras Misiones como alas de ángeles, avestruces de lienzo, vestidos para bailes burlescos, varios objetos de montar y armas. Los disparos de artillería, las banderas y estandartes acompañan la caballería y los musicantes que llevan enormes clarines, junto con las banderas, espuelas y armas, dibuja un cuadro que coincide con los objetos que figuran en los inventarios.

En el plano elegido, las viviendas longitudinales de los caciques o principales en este sistema tribal se ubican a los costados de la plaza en la vía de acceso de 60 mts. de ancho, jerarquizándola y dándole mayor amplitud. Cada parcialidad se ubica detrás de su cacique en una organización barrial según el parentesco étnico. En los ángulos de la plaza las casas de mayor altura sirven de marco al conjunto. El Cabildo, hecho a nuevo en 1784, única construcción de dos plantas integra a los caciques en esta organización política española transculturada. Dice el Padre Sepp:

“Establecí, por lo tanto, un consejo municipal, nombré concejales, elegí un alcalde, presenté propuestas para el nombramiento de un administrador de rentas y de presidentes de gremios, designé dos jueces y cubrí varios [...] puestos imprescindibles en una comunidad disciplinada [...] debía pensar también en la milicia, pues tenía que defender a mis indios de las incursiones de los mamelucos”.³⁹

Por su parte, en la Carta Anua General de 1698 se lee:

“El año pasado se dividió la Doctrina de San Miguel Arcángel en dos partes [...]. Quedaron en el pueblo antiguo el pedazo menor [...], y dando al otro el de San Juan Bautista, que consta de dos mil ochocientos y dos almas, en que hay setecientas sesenta y cinco familias [...]. Han trabajado mucho, así en fundar el pueblo, casa del Consejo e Iglesia [...]”.⁴⁰

El gobierno civil, en manos de los indígenas bajo la supervisión de los misioneros, estaba organizado como en las ciudades españolas, según las Leyes de Indias. Creada la primera reducción, Francisco de Alfaro en 1611 “disponía que en cada Reducción hubiese un Cabildo o Ayuntamiento, constituido íntegramente por indios del pueblo”⁴¹. Confirmadas por el Rey en 1618 no se implementaron para no avasallar los cacicazgos existentes. Éstos fueron respetados y fueron declarados hidalgos de Castilla en 1697, eximiéndolos del tributo y reconociendo su propiedad de la tierra comunal y sus derechos para ejercer cargos.

A partir de 1626 los misioneros establecen un gobierno civil con sus cabezas, alcaldes, fiscales y demás ministros⁴² cuyos cargos eran: un Corregidor Capitán o *Poroquaitara*, un Teniente Corregidor, dos Alcaldes urbanos o *Ibirayucu* y uno o dos Alcaldes de la Hermandad; además un Alférez Real, *Aobebé rererquara*, cuatro Regidores o

³⁸ **Gutierrez, R.**, *As Missoes Jesuíticas...*, p. 15.

³⁹ **Sepp, A.**, *Continuación de las...*, pp. 267-8

⁴⁰ **Furlong, G.**, *Antonio Sepp y...*, p. 47-48.

⁴¹ **Furlong, G.**, *Misiones y sus pueblos guaraníes*, Posadas, 2a. ed., 1978, p. 366.

⁴² **Hernández, P.**, *Organización social de las Doctrinas Guaraníes de la Compañía de Jesús*, Barcelona, G. Gili, 1913, T. I, p. 107.

Cabildoiguara, un Alguacil Mayor o *Ibirararuzu*, un Procurador público o Mayordomo, un Secretario del Cabildo o *Quatiapobara* y varios Superintendentes⁴³. La organización interna requería además la presencia del Cura y su compañero, o un número mayor de religiosos, un Portero o *corapiraraquara* y un Sacristán o *Tupá orequa*. Los cargos duraban un año, salvo el Corregidor que permanecía cinco años.

Estos magistrados llevaban las insignias correspondientes y se vestían en las festividades con trajes especiales. Ya hemos hablado de la preocupación de los misioneros por el vestido de los indígenas. “Fue más difícil vestir que alimentar a la gente”⁴⁴ “[...] los miles y miles de varas de tela que había distribuido entre ellos, jóvenes y viejos, así que nadie quedaba desnudo”⁴⁵. Hay que añadir que trasladaron todo el boato de las cortes españolas. En los inventarios A y B hay una larga lista de los vestidos de los Cabildantes y Danzantes sin distinguir uno de otro. Sin embargo en otras Misiones se especifica el cargo del portador. También en esto los otros inventarios muestran mayor cuidado y orden.

El traje de los habitantes comunes era el de los indios no salvajes, con pequeñas modificaciones. Según el Padre Cardiel constaba de camisa, jubón o chupa, calzoncillos, calzón, su camiseta o poncho y alguna montera, birrete o sombrero. Comúnmente andaban descalzos pero algunos usaban medias de variados colores y zapatos para las ceremonias: los monaguillos para su oficio, los danzantes en su ejercicio y los cabildantes y todos los oficiales de milicia en las fiestas. Entonces también se ponían casacas, a la moda española, y vestidos más costosos. Como dijimos, en Yapeyú y otras misiones se detalla el traje correspondiente a cada mandatario. En los nuestros, en cambio, muchas veces no consta ni el color ni la adjudicación.

La aldea tiene su núcleo religioso cercado por las viviendas como en un anfiteatro. La casa reemplaza las manzanas y solares de la ciudad indiana. “La propiedad comunitaria de la tierra hizo [...] innecesaria la [...] distribución de lotes urbanos privados”⁴⁶. Semejantes a las *malocas*, las casas comunales tenían seis o doce compartimentos para varias familias. Rodeadas de galerías, donde se colocan las hamacas, están subdivididas con tabiques de telas, cueros, juncos o muros de piedra. Gradualmente, en un siglo, el indígena polígamo se vuelve monógamo. Los ambientes pequeños de techos bajos de paja o tejas, piso y muro de tierra, sin ventanas ni chimeneas y con puertas de cuero sirven más bien de depósito que de vivienda, pues el guaraní vive, cocina y duerme al aire libre. Frente al cementerio un edificio mayor con patio central, el M, debe haber sido el Hospital, superpoblado con las pestes y junto a él estaba el Asilo de Viudas o Cotiguazú, para viudas, ancianos y doncellas sin amparo⁴⁷, alimentados por la comunidad.

Las calles paralelas a la plaza sirven de nexo con la periferia, rodeada de caminos, huertas, bosquesillos y corrales de ganado para el abasto. También allí hay pozos, lagunas, reservorios, capillas y puestos dispersos. La red caminera lleva a los otros poblados y a las propias estancias u olerías que fabrican tejas y ladrillos. La red espacial se articula entre parajes dominantes y rápidos medios de comunicación fluvial o terrestre.

La huerta, tras el núcleo principal, impide el crecimiento del pueblo. Pequeña zona de cultivo selectivo de frutales, hortalizas, flores y jardines botánicos en miniatura, cuidada por los misioneros, controla la selva tropical. “Como hortelano, arreglo yo mismo con algunos niños mi plantación de hortalizas, frutas y flores, sembrando lo más con semilla traída de Europa.”⁴⁸. Sólo mencionada en el inventario de 1784, la huerta mide 275 varas de frente por 206 de fondo, con paredes fuertes de piedra. La plantación consta, de acuerdo al P. Sepp, de: 116 naranjos de la China, 111 agrios, 50 sidras, 30 limones reales, 3 de limas dulces, 20 palmas, 1 coco, un árbol de guabiyú y varias plantas de guembe, caraguatas, tunas de Castilla,

⁴³ Sepp, A., *Continuación de las...*, p. 267.

⁴⁴ Sepp, A., *Continuación de las...*, p. 209.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 254.

⁴⁶ Gutierrez, R., *Pueblos de Indios en la Región del Nordeste Argentino*, p. 12.

⁴⁷ Busaniche, H., *La Arquitectura en las Misiones Jesuíticas*, Santa Fé, Ed. El Litoral, 1955, p. 63.

⁴⁸ Furlong, G., *Antonio Sepp y...*, p. 29.

piñas, varias yerbas medicinales y verduras, todo bien cuidado y cultivado. Se añaden dos detalles suplementarios, en el corredor de la huerta hay un cuadrante de piedra y una tina de madera para los baños. No sabemos si algunos de estos árboles fueron plantados al iniciarse la reducción al no figurar el rubro en las otras fuentes.



El sector religioso

Según el P. Sepp, la Iglesia de San Juan Bautista tenía estructura de madera y era de un lujo extraordinario (Fotografía N° 6). Medía, junto con el presbiterio, sacristía y vestíbulo, 200 pies geométricos. Tenía tres naves con tres grandes puertas al frente y dos laterales, una daba al colegio y otra al cementerio. Los 24 horcones o columnas de madera estaban enterrados en profundidad y calzados con piedras. En el grabado de 1755 el templo se proyecta lateralmente. Su altar mayor de cedro, dorado y con incrustaciones de madreperla, tenía representaciones de San Juan, patrón de la reducción, bautizando a Cristo en el Jordán y de San Miguel Arcángel, patrono del viejo pueblo, luchando con Lucifer. A los costados estaban San Ignacio y San Francisco Javier y los Apóstoles San Pedro y San Pablo. El tabernáculo de cedro era

“parecido a aquel que se encuentra en la capilla de los novicios de nuestra orden en Madrid y no muy diferente a otro que el difunto Padre W. Leinberger, ex maestro de novicios en Landsberg, hizo hacer. Cuatro querubines sostienen como otras tantas figuras de Atlas el cielo sobre sus hombros, en el medio se encuentra sobre un trono real entre cuatro columnas corintias, muy bien trabajadas, la imagen milagrosa de Nuestra Señora de Altoetting, enteramente dorada y cubierta de nácar [...]”⁴⁹

En los inventarios A y B bajo el rubro Alhajas de Plata, consta que todos los altares y sus sagrarios están dorados pero las imágenes del altar mayor han cambiado totalmente igual que en el sagrario: sólo se repiten las de San Ignacio y San Javier. Al parecer

⁴⁹ Sepp, A., *Continuación de las...*, pp. 255-6.

el altar mayor se ha trasladado al bautisterio pues coinciden los datos y se ha puesto uno nuevo, quizás fabricado por la escuela de estatuarios que fundara el P. Sepp. También hay disidencias en los altares laterales y el rico púlpito con nacar y forma octogonal, similar al de la iglesia de San Mauricio de Augsburgo, orgullo del P. Sepp ⁵⁰, apenas figura con escuetas palabras “Púlpito Uno y su cubierta de tafetán”. Tampoco existen “un gran candelabro de plata con sus treinta y dos brazos”⁵¹ ni los relojes que los indios fabrican maravillosamente. “Los relojes de pared y faltriquera, hechos por ellos, en nada ceden a los fabricados en Ausburgo”⁵².

“Después de terminar el tabernáculo, construí cerca de la iglesia parroquial en el cementerio de los indios una capilla octogonal, según el modelo de la capilla de Altoetting, la cúpula en su parte interior de madera de cedro, las paredes de piedra [...] en la cúpula hice ocho ventanas ovaladas [...] La puerta está confeccionada de madera de cedro, en la cual [...] el escultor talló varias calaveras con su osamenta”.⁵³

El cementerio, a la izquierda de la Iglesia, estaba rodeado casi siempre de galerías y tenía, por lo general, una capilla con el retablo de las almas del purgatorio. Aquí todo ha cambiado y, en el grabado de Simancas, el cementerio está a la derecha de la iglesia y tiene, como era habitual, un pórtico de entrada techado con tejas. En el inventario C mira al oeste, tiene corredores en circuito con pilares de madera cubiertos de tejas, la capilla en buen estado, su bóveda de tabla pintada y una cruz en el medio del cementerio.

Además, en los inventarios A y B hay dos capillas en la plaza que pueden corresponder a las mencionadas en el C, una de San Juan Nepomuceno con su imagen de bulto y paredes francesas y otra de Nuestra Señora del Rosario que, sin embargo, es nueva. Pero en el plano de Simancas la capilla a modo de campanario está en el patio del Colegio y puede servir como bautisterio. En el inventario C se comenta que se ha construido al este de la Iglesia una torre nueva de tres cuerpos, de madera de lapacho, con pilares y columnas torneadas y talladas, una cruz y veleta de hierro con 6 campanas grandes y cinco pequeñas. Nueva edificación que suplantaría a la anterior.

Se llamaba Colegio al conjunto de habitaciones, oficinas y dependencias de los Padres, al este de la Iglesia, y que dejaba libre su frente. Los dormitorios provistos con camas o hamacas, que daban a un gran patio rectangular, tenían una ventana y una puerta hacia la huerta. También en este sector estaba el refectorio, la despensa y la cocina. En un segundo patio se hallaban las habitaciones que servían de escuelas y talleres, donde

“los indios recibían cierta instrucción elemental y una parte de ellos era iniciado en diversos oficios manuales”⁵⁴. Ya nuestros antecesores han enseñado a esta gente, por lo demás muy tonta, pero muy hábil para remedar, no sólo la religión cristiana, sino también a hacer pan, comida y vestido, a pintar, a fundir campanas, a fabricar órganos e instrumentos músicos y relojes; en una palabra todas las artes y oficios de Europa [...]”⁵⁵

Las ocupaciones del misionero se repartían entre la escuela y los talleres.

“Llega después su turno a las escuelas de letras, a la escuela de cantores, a los músicos y hasta la instrucción de los niños danzantes. Este arte se estila tanto en España como aquí para las solemnes funciones eucarísticas [...]. De las escuelas paso al establecimiento de artes y oficios, como son el de

⁵⁰ **Busaniche, H.**, *La Arquitectura en...*, p. 195.

⁵¹ **Furlong, G.**, *Antonio Sepp y...*, p. 50.

⁵² *Ibidem*, p. 29.

⁵³ *Ibidem*, p. 51.

⁵⁴ **Busaniche, H.**, *La Arquitectura en...*, p. 63.

⁵⁵ **Furlong, G.**, *Antonio Sepp y...*, p. 23.

alfarería, de ladrillar, al molino, a la panadería, a la fragua, a la oficina de carpinteros, a los ebanistas, a los escultores, a los pintores, a los tejedores, a los horneadores, a los carniceros [...]”.⁵⁶

De todo este esquema en los inventarios A y B sólo se enumeran 10 habitaciones, algunas de ellas con cuja y colchón que serían los dormitorios, otra parece un depósito y luego los almacenes. Se obvian los talleres y todos las habitaciones ubicadas en el segundo patio que sí aparecen en el C. Aquí se hace un análisis muy minucioso pues no sólo se mencionan sus ámbitos sino también los responsables de cada tarea artesanal. También se hace una descripción arquitectónica minuciosa que se obvia en el A y B. El patio principal mide 80 varas de frente y 56 de fondo, con su circuito de corredores, doce viviendas y cuatro escaleras de piedra. Se incluye además el antecomedor con sótano y otro con aguamanil de piedra. Hay ocho ventanas que dan a la huerta y en uno de los costados se ubican seis cuartos que sirven de cocina, despensa, habitación de mayores y porteros y la Escuela de Primeras Letras y Música. El segundo patio mide 74 varas de frente por 50 de fondo y allí hay quince cuartos que comprenden a los almacenes del algodón, yerba y legumbres y a los talleres para los oficios. Todo lucido y aseado con paredes de piedra y adobe, cuidados dispensados a un edificio antiguo conservado pues siempre que es nuevo se hace la salvedad. Así se produce un bache informativo entre los manuscritos A y B, las especificaciones del P. Sepp al respecto y las de 1784, que quizás se deba más al descuido que a una realidad.

Por último mencionaremos la biblioteca cuyos numerosos libros se enumeran en forma desordenada mientras que en otros pueblos se catalogan por los temas tratados. Por ejemplo, en el Inventario de la Misión de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, la lista comprende temas teológicos, filosóficos, moralistas, históricos, de predicadores, de expositores y varios. Nuestra colección, aunque carece de una clasificación precisa, es variada. Sabemos que grandes remesas de libros eran destinados a los misioneros o frailes de las diferentes órdenes quienes gozaban de excepciones, a pesar de las prohibiciones y controles que ejercía el Santo Oficio. Se excluían los escritos de los teólogos luteranos o aquellos que versaran sobre artes diabólicas. En 1501 Fray Alonso de Espinar, de la Orden de San Francisco, recibe la primera remesa de libros, entre los que había misales, breviarios, vocabularios y gramáticas. Recién en 1534 llega otra para los religiosos franciscanos del Río de la Plata.

En Córdoba hay un buen ejemplo de la amplitud de temas. Allí las instituciones y estancias de los jesuitas tenían: Tratados de Agricultura, Medicina, Botánica, estudios de insectos, libros de liturgia, vidas de santos, diccionarios, obras de legislación, astronomía, matemáticas, historia, geografía, relatos de viajes y nunca faltaban las referidas a la teología, filosofía y moral⁵⁷. Con la expulsión de Carlos III se incautan papeles y documentos que debe custodiar la Junta Municipal de Temporalidades, pero descuida los libros y papeles confiados a su responsabilidad.

En los inventarios publicados por Francisco Javier Brabo en 1872 se eliminan totalmente las fatigosas enumeraciones de libros que corresponden a las Bibliotecas de todas las Misiones, dejando sólo el título del apartado que corresponde a esta sección. Tampoco el C se ocupa de este tema lo que no nos permite hacer una confrontación. Probablemente se obvian porque es uno de los puntos más difíciles de dilucidar y es fácil cometer errores.

Conclusiones

Del trabajo realizado vemos que los inventarios A y B no se ajustan totalmente a lo expresado en las fuentes históricas, tanto escritas como estéticas, en que nos hemos basado. Las discrepancias son más frecuentes que las coincidencias, pues la descripción puntual y detallada del pueblo que realiza el P. Sepp en sus escritos está lejos de mantenerse en los años 1668 a 78. Mas bien parecería confirmarse la decadencia de su esplendor que ya hemos constatado, según

⁵⁶ *Ibidem*, p. 32.

⁵⁷ Biblioteca Mayor, Catálogo de la Librería Jesuítica, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1943, p. XVIII.

el plano realizado en el momento de las Partidas Demarcadoras de Límites. Quizás el abandono de la población, exigido por el Tratado de Permuta que finalmente no se concretó, haya conspirado en su deterioro, unos años antes de producirse la expulsión de los jesuitas. Aunque no creemos que sea así pues el plano de Simancas se realiza luego del Tratado de Permuta y muestra una Misión realmente floreciente. Tampoco existen coincidencias con el inventario C que, como los escritos del P. Sepp, resulta más minucioso en su descripción, aunque ambos parecerían optar por diferentes puntos de vista, lo que produce mayor confusión e incógnitas.

Los inventarios A y B, muy parciales, no proporciona una correcta apoyatura para conocer la organización del pueblo de San Juan Bautista. No siguen, como en otros pueblos, un orden detallado y minucioso y sólo sirven para informarnos de ciertas actividades puntuales y ciertas circunstancias eventuales de convivencia que, de ningún modo, permiten dar una imagen global del trazado y funcionamiento del poblado. La falta de prolijidad y justeza en la enumeración, la escritura rápida y muchas veces confusa, con tachaduras y enmiendas, denotan una falta de conocimiento y de apego hacia el mundo misional, sus estructuras y desarrollo, cumpliendo la labor impuesta con manifiesta despreocupación. Ciertos cambios de criterio en el uso de comillas o de numeración decimal parecerían testimoniar una ejecución parcial, realizada por diferentes manos. Pero aún con el cambio de escriba, no mejora el criterio de simple y rápida enumeración de objetos sin ninguna apreciación personal.

Quizás la conclusión más certera sería que los valiosos escritos del Padre Antonio Sepp son la fuente más preciada para conocer el origen y funcionamiento de San Juan Bautista, aunque no debemos perder de vista que también requieren un cotejo crítico, ya que sus expresiones pueden estar matizadas por una visión totalmente personal y poco objetiva con respecto al tema. Todos sus aportes deben ser tamizados y reflexionados con equidad para no cometer errores.

* Trabajo realizado por la autora como corolario de un Seminario sobre las Misiones Jesuíticas dictado en la UBA.